

# EL TURISMO RURAL EN GALICIA: UNA ESTRATEGIA TERRITORIAL PARA LA REVITALIZACIÓN ECONÓMICA

María Victoria Penas Murias  
Universidad de Santiago

El turismo verde, rural, agroturismo o la más reciente denominación de "ecoturismo", pues existen casi tantos calificativos para identificarlo como posibilidades de encauzar su desarrollo, representa algo más que una modalidad turística en un hábitat no urbano, un tanto al margen de las imposiciones de la climatología y, por ello, de la dependencia "tiranizante" de la estacionalidad y del binomio sol-playa que la provoca, superándose así la tradicional concepción del turismo rural/interior en clara oposición al costero, para constituir una nueva filosofía de la vida especialmente respetuosa con el medio ambiente, al tiempo que actúa como revulsivo para el lanzamiento económico de áreas poco desarrolladas pero con grandes potencialidades endógenas e innegables aptitudes para alcanzar el éxito en esta oferta de turismo alternativo. Y, si bien es cierto que esta actividad "no constituye una panacea, ni va a solucionar todos los graves problemas de la sociedad rural, puede contribuir de forma significativa a la rehabilitación del patrimonio sociocultural y a la revitalización de la economía local" (BOTE GÓMEZ, V. 1988, 113), sirviendo de paliativo a la consiguiente escasez de medios generada por la descapitalización y despoblamiento progresivos que a menudo sufren.

De todo ello dan buena cuenta las experiencias ya consolidadas de Austria, Italia, la fórmula británica del "bed and breakfast" o las "farm-houses", con mayor implantación en Irlanda y que responden a la tipología conocida por agroturismo, la francesa de los "gîtes ruraux" y la del "turismo de habitação" tan extendido en Portugal. Dentro del territorio español también hay intervenciones similares en Asturias, Cantabria y Navarra, por citar algunas de la llamada "España Verde", sin dejar de mencionar otras del resto de la Península, como la comarca de La

Vera en Cáceres, el Maestrazgo Turolense o la comunidad catalana, con las típicas "residencias-casas de payés". En Galicia —en la que se centrará la presente comunicación— desde que en 1985 una iniciativa institucional trató de estructurar estas nuevas opciones del sector turístico, se apuesta decididamente por seguir el ejemplo del vecino norte de Portugal (Ponte de Lima), pero imprimiéndole su propio sello y personalidad. De ahí que en la actualidad, la creciente red gallega de "pousadas" sume más de un centenar de casas de labranza, pazos y construcciones solariegas, concretamente el número de establecimientos de este tipo alcanzaba los 122 a 31 de diciembre de 1994, de los que 28 se encontraban en la provincia de A Coruña, 36 en la de Lugo, 25 en la de Ourense y 33 en la de Pontevedra, según datos de la Secretaría Xeral para o Turismo de la Xunta de Galicia. A lo que se añade la posibilidad de disfrutar de alicientes complementarios como la práctica del senderismo, rutas a pie y a caballo, "rafting", parapente, y un largo etcétera, que se incorporan a esta oferta de alojamientos, para todo lo cual Galicia está perfectamente dotada.

Transcurridas ya más de tres décadas desde que hiciera su aparición el tan manido "boom turístico", la importancia del fenómeno como actividad económica y como agente transformador espacial y sociocultural, está fuera de toda duda, habida cuenta de que "si el riesgo destructor existe realmente, el turismo puede también tener un efecto multiplicador sobre la economía y el cambio social, provocando iniciativas múltiples e intercambios culturales" (PRO D'HOMME, J. P. 1985, 28).

Pero hay que tener muy presente que el turista de hoy es mucho más exigente que el de los inicios del proceso, y valora aspectos como la conservación del medio ambiente, el paisaje o el patrimonio cultural, buscando formas más selectas de ocupar su ocio y tiempo libre, lo que le da a Galicia la oportunidad de erigirse en un referente de primer orden dentro del ámbito de la Comunidad Europea, ofreciendo al visitante unas opciones vacacionales de las que carece el saturado litoral mediterráneo, puesto que las características del medio rural español lo convierten en "una reserva de espacio de ocio en el contexto de la CEE" (BOTE GÓMEZ, V. 1988, 15).

Casi resulta gratuito aseverar que Galicia posee un paisaje contrastado, rebotante de rutas pintorescas, artísticas y gastronómicas, un litoral único, un pasado arqueológico rico y original, conjuntos histórico-artísticos de enorme interés, reconocida fama gastronómica, un costumbrismo atrayente y un sinfín de recursos que cuidadosa e inteligentemente utilizados pueden originar una fuente de ingresos nada despreciable. Se trata de hallar las coordenadas del arte, la naturaleza, la historia, la tradición y el folklore para disfrutarlas de modo responsable —tanto los foráneos como los gallegos, a menudo desconocedores de su propia tierra— teniendo plena conciencia de los errores cometidos en otros ámbitos geográficos, hoy casi irreparables o cuando menos de costosa solución. Y por eso resulta de vital importancia la urgente articulación de una serie de medidas que impidan el deterioro de los recursos naturales, la pérdida de las tradiciones en sentido amplio y, en definitiva, que permita preservar todo aquello que integra el acervo ambiental y sociocultural de la comunidad gallega.

Por si esto fuera poco, no debemos olvidar el hecho de que Galicia bien podría ser considerada una pionera en la atracción de turistas, y la mejor prueba documental de ello la tenemos en el *Códice Calixtino*, que en el siglo XII recoge las peregrinaciones a Compostela, lo que señala al Camino de Santiago como el primer "grand tour" conocido, a instancias del cual nacieron multitud de hospederías y hospitales para acoger a los peregrinos que se dirigían a la ciudad del Apóstol, esta circunstancia privilegiaba a Galicia como destino de una Ruta sin comparación y sin la cual no sería posible entender la Europa medieval cristiana.

## 1. Efectos socioeconómicos del turismo rural

La apropiación del espacio rural por la sociedad del consumo y el bienestar, para satisfacer sus otras "necesidades" asociadas a la "ideología clorofila" (GAVIRIA LABARTA, M. 1969) o al llamado "turismo ecológico", que materializa la segunda residencia fundamentalmente (ORTEGA VALCÁRCEL, J. 1975), ha ido alterando ese equilibrio en tensión *cuasi perfecto* que caracterizó las relaciones ciudad-campo en el pasado, dando lugar a una nueva concepción de éste en la que priman los objetivos turístico-residenciales y de ocio en general. En la coyuntura actual, el paisanaje ha variado su rol, en algunos casos, por el de agricultor-trabajador del turismo, con fines inmobiliarios o de recreación y como siempre a instancias de la expansión tentacular urbana, que ha introducido una diversificación de las funciones tradicionales del campesinado y un modo de producción ventajoso al que hasta el momento era ajeno.

Con el afianzamiento de estos planteamientos la agricultura ha quedado relegada a un puesto marginal y subsidiario de la ocupación principal, debido a que desde una óptica economicista el turismo rural es "susceptible de hacer olvidar las incertidumbres de la agricultura" (BARBICHON, G. 1973, 98), actividad en la que los residentes eventuales también han encontrado un divertimento, utilizando la parcela en el campo como huerto en el que cultivar unos productos que favorecen la economía familiar, y extrayendo un beneficio de sus tiempos de ocio que les ha convertido en "aprendices" de agricultor.

Por otro lado, se ha insistido en reiteradas ocasiones en el efecto reestructurante del turismo sobre la comunidad rural de acogida, aunque el abanico de variaciones que hayan podido experimentar quizá sólo sea una ilusión óptica y no una situación de hecho en todas sus manifestaciones, dependiendo en cada caso de las condiciones demográficas de partida, de la tipología del desarrollo turístico y de la capacidad transformadora de emisores y receptores, ya que ello no implica necesariamente el establecimiento de una corriente de intercambios equitativos, con lo cual no se puede atribuir al proceso una generalidad de la que carece.

Lo que sí parece ser fácilmente comprobable es la incidencia de la irrupción del turismo en las actitudes y comportamientos de los grupos involucrados en el tema, a menudo difíciles de conciliar por la confrontación de intereses desencadenada. Es indudable que la entrada en

escena de un "elemento extraño" a la colectividad de autóctonos suscita posturas divergentes entre sus miembros. De las distintas versiones que analizan este planteamiento, la más optimista resalta la expectación y beneplácito de una determinada localidad hacia el flujo turístico, identificado como una solución ideal para zanjar sus problemas económicos y para conseguir de forma inmediata un alza del nivel de vida y unos estándares similares a los que representa la ciudad, con su halo de fascinación, a los ojos del campesino, soslayando las repercusiones derivadas del encuentro de dos culturas antagónicas y desconocidas entre sí sobre un mismo espacio, que luchan, a veces sin pretenderlo, por prevalecer y anular una a la otra, lo que varios autores han asimilado a un claro proceso de "neocolonialismo" (GAVIRIA LABARTA, M., 1974, 201-217). Esta realidad ha sido captada por H. D. CLOUT (1976, 105) del siguiente modo: "Normalmente la población rural no está preparada para recibir turistas y a veces hay un período inicial de hostilidad contra los forasteros [...]. La hostilidad inicial que se manifiesta contra los forasteros disminuirá cuando los miembros de la comunidad rural se den cuenta de que ofrecer servicios turísticos para éstos proporciona por lo menos unos pequeños beneficios".

Por otra parte, la entremezcla de grupos sociales con distintos antecedentes ha cristalizado en el calificado por algunos como "efecto demostración" (MATHIESON, A. y WALL, G., 1988, pp. 143-147), que trae consigo importantes modificaciones en los ámbitos rurales afectados por el turismo, dando lugar a innovaciones en el estilo de vida y la actividad profesional, haciéndolos aparecer como un reflejo de la sociedad urbana que los ha eclipsado desde su posición dominante, aun cuando este reflejo sea más bien un "espejismo", dado que no implica siempre una verdadera alteración sustancial. Además, si tenemos en cuenta que en el turismo rural las pautas de comportamiento generadas bajo su influjo tienen mucho de mimetismo, la idea anterior se presenta como algo lógico, porque quizá la penetración urbana no sea lo suficientemente profunda como para arrancar de raíz una serie de tradiciones, costumbres, normas y valores de los habitantes del campo, que intentan asimilarse —"estar a la altura"— al nuevo vecindario temporal, y que son fomentados por éste en cierto modo porque el folklore es un atractivo a favor del campo desde la óptica ciudadana. Por tanto, aunque *a priori* pueda parecer que se han efectuado hondas transformaciones socioestructurales, tal vez éstas sean más de forma que de fondo y quizá también sólo tengan relieve en la percepción del paisaje y en las actividades de nuevo predominio, pero no en el "sentir" popular y en todo aquello que, en última instancia, ha cimentado y configurado la idiosincrasia de la localidad receptora.

En cualquier caso, la experiencia demuestra sobradamente que la progresiva consolidación del turismo en el medio rural contribuye en buena medida a fijar el asentamiento al proveer de un nuevo medio de vida a la población de acogida, en principio de carácter complementario, diversificando su economía y creando empleo, a la vez que constituye un freno al fenómeno de la emigración, muy ralentizado hoy día, evitando por tanto el desarraigo que caracterizó al habitante del ámbito rural, tradicionalmente empujado a abandonar su tierra, quien ha visto en esta innovadora actividad unas expectativas de negocio bastante halagüeñas. Junto a ello, la espectacularidad del proceso se alimenta de las mejoras producidas con el embellecimiento del entor-

no y la potenciación de aspectos como la artesanía y la gastronomía populares, de cara al incremento de la demanda turística y al disfrute y aprovechamiento de sus moradores habituales, en el convencimiento también de que "los recursos naturales del medio rural son capaces por sí mismos de atraer a la población urbana pero son insuficientes para retenerla" (BOTE GÓMEZ, V., 1979, 41). De ahí que la planificación territorial deba tener muy en cuenta el carácter itinerante de dicha demanda a la hora de proyectar una oferta hotelera acorde con el ritmo de estancias y necesidades que aquélla plantea, y su encaje con la comunidad de base.

## 2. Las actuaciones de la administración gallega

De acuerdo con el artículo 148.1.18 de la Constitución Española y con el art. 27.21 del Estatuto de Autonomía de Galicia, que contemplan el régimen competencial vigente en los espacios de referencia, la Comunidad Autónoma dispone de una competencia exclusiva en materia de "promoción y ordenación del turismo dentro de la comunidad", abundando el punto 22 del mencionado artículo 27 del EAG en que, además, le corresponde "la promoción del deporte y la adecuada utilización del ocio". El traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Xunta de Galicia en materia de turismo se produjo mediante los Reales Decretos 212/1979, de 26 de enero y 2418/1982, de 24 de julio, atribuyéndose a la Secretaría Xeral para o Turismo, vinculada directamente a la Presidencia de la Xunta de Galicia por el Decreto Orgánico 388/1990, de 11 de julio. Así pues, la Comunidad Autónoma posee plenas facultades tanto normativas como de programación y gestión del turismo en su ámbito territorial.

Como ya se ha señalado en páginas anteriores, la corriente de intercambios surgida al compás de la implantación turística en el medio rural, exige una intervención administrativa tutelante, la cual se manifiesta en funciones de policía y, sobre todo, de fomento. Se trata de que la Administración supramunicipal, coordinada con los Ayuntamientos implicados, ejerza una tutela efectiva sobre la organización socioeconómica del territorio y cuente con una estrategia de capitalización del potencial endógeno local entre el abanico de objetivos prioritarios que persigue, a fin de articular un sistema que evite el desarrollo espontáneo y anárquico imperante en el proceso de consolidación del turismo litoral, que avanzó a su antojo, y casi siempre muy por delante de la necesaria creación de las infraestructuras adecuadas a una expansión de tal magnitud.

Con objeto de promover e impulsar el turismo, de atraerlo, encauzarlo y organizarlo, la Administración turística utiliza todos los medios de fomento posibles:

- Regulando las condiciones que han de reunir los establecimientos turísticos y los servicios que hayan de prestar, previa clasificación de los mismos al efecto.
- Potenciando el crédito turístico, las subvenciones y las ayudas económicas directas.

— Capacitando profesionalmente al personal de la industria turística, para que puedan ofrecer los mejores servicios en este orden, castigando el fraude que empaña, en demasiadas ocasiones, las prestaciones otorgadas para la rehabilitación de casas que se destinarán a alojamientos de turismo rural, fruto de la picaresca de algunos solicitantes.

— Estableciendo zonas de interés turístico, especialmente protegidas.

De esta manera, como se ha podido ver, el control administrativo, sin que ello suponga la imposición de limitaciones a la iniciativa privada, se proyecta en el sector a través de múltiples formas de intervención, precisas sin duda para el mantenimiento de una adecuada calidad de la oferta turística y también para la obtención de un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles.

Por lo que se refiere a las características de los establecimientos turísticos, la Orden de la Consellería de la Presidencia y Administración Pública de la Xunta de Galicia, de 26 de febrero de 1992 (*Diario Oficial de Galicia* n.º 71, de 13 de abril) derogada por la Orden del 2 de enero de 1995 (*DOG* n.º 37, del 22 de febrero), establece la ordenación de los destinados a turismo rural, a fin de depurar los servicios y su calidad para posibilitar una oferta suficientemente capaz de atraer y satisfacer a la demanda, aprovechando la gran riqueza histórico-artística existente en el medio rural, y garantizando el ambiente de tranquilidad propio de esta modalidad de turismo.

Este instrumento normativo tipifica los alojamientos turísticos rurales, como ya hicieran Cataluña y el País Vasco en su momento, atendiendo a la raigambre de las construcciones, en los siguientes grupos:

"Grupo A": Comprende las edificaciones catalogadas como pazos, castillos, monasterios, casas grandes y casas rectorales situadas en el medio rural que son reconocidas siguiendo los criterios de la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico y Documental de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, por lo que deberán presentar la correspondiente acreditación expedida por este órgano, para ser incluidas en este grupo.

"Grupo B": Se refiere a las "casas de aldea" que por su antigüedad (deberán ser anteriores al año 1940, y las del "grupo A", al año 1900) y características de construcción, responden a la tipicidad propia de las casas rústicas gallegas.

"Grupo C": Engloba las "casas de labranza", entendiendo como tales las casas rústicas, situadas en el medio rural, en las que se desarrollan actividades agropecuarias de las que pueden participar los huéspedes. Es la forma de turismo conocida como agroturismo.

A su vez, los establecimientos encuadrados en los citados grupos A y B podrán clasificarse en alguna de las modalidades que a continuación se especifican:

a) "Hospedería": cuando el titular y su familia compartan el uso de la vivienda con una zona dedicada a huéspedes en régimen de explotación familiar y su oferta de servicios comprenda, como mínimo, la media pensión.



b) "Residencia": cuando los usuarios dispongan de las instalaciones en régimen extrahotelero o también, cuando compartiendo la vivienda con sus propietarios, la oferta de servicios incluya, como mínimo, la media pensión.

Tanto los que responden a "hospederías" como los pertenecientes al "grupo C", se explotarán por habitaciones, y el período de alojamiento continuado no excederá de los 30 días, al igual que en la modalidad de "residencia", aunque en este caso se podrá alquilar la edificación entera o por habitaciones.

Por lo que respecta a las dimensiones de los establecimientos, en la categoría turística del "Grupo A", la zona afectada para alojamiento de huéspedes tendrá un mínimo de 5 habitaciones dobles y no podrá exceder de un total de 12, salvo que excepcionalmente la Secretaría Xeral para o Turismo autorice hasta un máximo de un 50% de incremento cuando el tamaño de la edificación, su riqueza arquitectónica y la oferta de instalaciones y servicios del establecimiento así lo aconsejen. En las categorías de los grupos B y C se deberá reunir un mínimo de tres habitaciones dobles en las "casas de aldea" y dos dobles en las "casas de labranza", no pudiendo disponer de más de 10 habitaciones en ambas categorías.

Todos los establecimientos habrán de permanecer abiertos y en funcionamiento por lo menos durante once meses al año, y sus titulares tendrán que comunicar a los correspondientes Servicios Provinciales de Turismo, en el mes de noviembre de cada año, el período de cierre del año siguiente. Por otro lado, los beneficiarios de subvenciones de la Administración turística quedarán, en el momento en que ésta les expida su autorización de apertura, automáticamente adscritos a la Central de Reservas de Alojamientos de Turismo Rural (TURGALICIA), entidad de carácter mixto encuadrada en las actividades de la Sociedad de Imagen y Promoción Turística de Galicia, S. A., debiendo cumplir las obligaciones derivadas de tal adscripción, y permanecer en funcionamiento mientras dure el compromiso contraído de dedicarse a alojamiento de turismo rural. Esta relación contractual obliga, asimismo, a los titulares de los establecimientos beneficiarios a asistir a los cursos de formación o reciclaje que periódicamente organice la Secretaría Xeral para o Turismo, lo que imprime cierta seguridad en la calidad de la prestación de los servicios y en el trato al cliente, puesto que las deficiencias en ello inciden muy negativamente, deteriorando la imagen de un producto de extraordinaria proyección y dificultando la recuperación subsiguiente.

La apuesta de la Xunta de Galicia para la promoción del "turismo verde" cuenta con una amplia variedad de establecimientos, heredados en parte de una oferta anterior de convencionales casas rurales de alquiler, cuya promoción se cifra en un volumen de ayudas destinadas fundamentalmente a subvencionar obras de rehabilitación de casas nobles y de labranza, cofinanciadas por la Comunidad Europea a través de sus Fondos Estructurales, en concreto mediante el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), dado que Galicia se encuentra incluida en el Marco Comunitario de Apoyo relativo a las regiones españolas del Objetivo n.º 1. La Xunta empezó a facilitar este tipo de ayudas en 1985, con una cuantía presupuestaria de 20 millones de

pesetas, a las que apenas concurrieron solicitudes. Pero las inversiones efectuadas en Galicia con vistas a la creación de una infraestructura atractiva para los aficionados a este tipo de turismo han ido progresando de forma importante año tras año, sobre todo desde 1990. Según los datos facilitados por la Secretaría Xeral para o Turismo, la Xunta ha gastado de 1990 a 1994 un total de 2.939 millones de pesetas en la reconversión de construcciones rurales en establecimientos de hostelería. Durante este mismo período fueron concedidas 67 subvenciones en ese concepto y la aportación económica ha ido aumentando paulatinamente, siendo la provincia de Lugo la más beneficiada hasta ahora, con cerca de 1.000 millones y 57 subvenciones concedidas; a continuación, se sitúan A Coruña, Pontevedra y Ourense, por este orden. Estas inversiones en establecimientos se completaron con las efectuadas en la señalización de rutas para la práctica del senderismo, o para ser recorridas a caballo; las iniciativas de las diputaciones de Lugo y Ourense en torno al aprovechamiento de los embalses del Miño y el Sil, que han alcanzado particular éxito; las labores de rehabilitación y señalización de las iglesias englobadas en la llamada "Ruta del Románico" entre los municipios de Pantón y Sober, así como la "Ribeira Sacra", o la apertura de "aulas de la naturaleza" en enclaves tan espectaculares como las montañas de O Courel, frontera natural que separa a Galicia del resto de la Península por su parte oriental.

Con los auspicios de las citadas ayudas de la CEE, y al amparo de la iniciativa comunitaria "LEADER", que impulsa actividades de desarrollo rural entre las que se encuadra el turismo, surgieron cuatro proyectos: el de "Portodemouros", en el Camino de Santiago y en las inmediaciones del embalse que le da nombre, afectando a siete municipios de la provincia da Coruña (Arzúa, Melide, Santiso, Vilasantar, Toques, Boimorto y Sobrado dos Monxes) y a dos de la pontevedresa (Agolada y Vila de Cruces). Este plan contemplaba la creación de alojamientos para el turismo rural, pero también actividades recreativas, culturales, de deportes náuticos, caza y pesca, senderismo, paseos a caballo..., es decir, una oferta diversificada para interesar y retener algunos días a los peregrinos de camino hacia Santiago de Compostela, pero al mismo tiempo para atraer una demanda diferenciada y propia.

En la provincia de Lugo se aprobó el "Plan de Os Ancares" para los municipios de Pedrafita, As Nogais y Cervantes; el plan municipal de Tui, en Pontevedra; y el de "Portasabertas", con cabecera en Entrimo (Ourense). Estos planes actúan en zonas desfavorecidas, de escasa renta y pocas posibilidades de crecimiento por medio de la exclusiva dedicación agraria y con un emplazamiento geográfico diverso, que abarca desde la alta montaña hasta las comarcas de interior transfronterizas.

Fuera de la iniciativa LEADER se desarrolló el "Plan de Desenvolvemento Rural de O Courel", denominado "Río Lor", que comprende los ayuntamientos de Bóveda, O Incio, Ribas de Sil, Samos, A Pobra do Brollón, Quiroga y Folgoso do Courel, íntegramente financiado por la Xunta de Galicia a través de las Consellerías de Presidencia, Agricultura y la extinta de Trabajo. Este proyecto no contaba con la autorización del Ministerio de Agricultura y, por tanto, tampoco de la CEE, por lo que no pudo ser incluido en el Plan LEADER.



Por último, y siguiendo esta línea de inversiones, únicamente añadir que el Plan de Desarrollo Regional de Galicia, 1993-1999 (PDR) incorpora el Programa de actuaciones, cofinanciables con Fondos Estructurales, contenido en el Plan Económico y Social de Galicia 1993-1996 (PES), con una estrategia de desarrollo y un apoyo a las actividades productivas en las que el turismo globaliza un gasto total en millones de pesetas de 40.228,5 cofinanciables con el FEDER, que se materializan en un conjunto de actuaciones. A continuación se enumeran las referidas al turismo rural, directa o indirectamente:

- Restauración de monumentos en rutas turísticas, y señalización.
- Expansión del turismo rural y de balnearios.
- Fomento de la calidad en la hostelería y lanzamiento de nuevos productos y oferta complementaria.
- Fomento del turismo verde: deportes de naturaleza y museos de costumbres.
- Acondicionamiento de espacios naturales de singular valor paisajístico para rutas turísticas.
- Plan integral de desarrollo turístico de la "Ribeira Sacra", basándose en la preservación de su patrimonio cultural y paisajístico.
- Vacaciones en el campo, con acciones tales como:
  - Implantación y desarrollo del turismo rural mediante la creación de nuevas áreas de descanso y promoción turística.
  - Creación y rehabilitación de infraestructuras en zonas y localidades concretas.
  - Creación y promoción de circuitos turísticos.

En conclusión, y tras todo lo dicho a nadie se le escapa que Galicia es un lugar con excelentes posibilidades para incentivar el turismo en el medio rural; sólo necesita gestionar adecuadamente sus recursos naturales, compatibilizando el desarrollo económico y social con la conservación de su patrimonio. Y si bien el turismo, en mayor o menor medida, es un insaciable y voraz consumidor del espacio rural, también en ocasiones es una buena garantía de supervivencia, no debemos olvidarlos a la hora de poner en el fiel de la balanza sus ventajas e inconvenientes, en definitiva, a la hora de diagnosticar sus efectos y hacer previsiones.

## BIBLIOGRAFÍA.

- BARBICHON, G. (1973): "Appropriation urbaine du milieu rural à des fins de loisirs". *Études Rurales* n.ºs 49-50, pp. 97-105.
- BONNEAU, M. (1981): *Le fait touristique dans la France de l'Ouest: contribution a une recherche sur le tourisme rural*. Lille, Service de Reproduction des Theses, Université de Lille III, 3 tomos.

- BOTE GÓMEZ, V. (1979): "El turismo rural en España: una estrategia artesanal para un turismo masivo". *Estudios Agrosociales* n.º 109, pp. 29-51.
- (1988): *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Madrid, Popular, S. A.,
- CLOUT, H. D.: (1976): *Geografía Rural*. Barcelona, Oikos-Tau.
- DESPLANQUES, H. (1973): "Une nouvelle utilisation de l'espace rural en Italie: l'agritourisme". *Annales de Géographie* n.º 450, pp. 151-164.
- GAVIRIA LABARTA, M. (1969): "La ideología clorofila". *Ciencia Urbana* n.º 4, pp. 59-62.
- (1974): "La producción neocolonialista del espacio". *PAPERS*, Rev. de Sociología, pp. 201-217.
- MATHIESON, A., y WALL, G. (1988): *Tourism: economic, physical and social impacts*. Singapur, Longman Scientific and Technical.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1975): *Residencias secundarias y espacios de ocio en España*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.
- PEARCE, D. (1988): *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México, Trillas.
- PRO D'HOMME, J. P. (1985): "¿Turismo tentador, turismo destructor? Algunos aspectos sociológicos de los efectos del turismo sobre el desarrollo" (in) *IV Jornadas de Estudios Económicos Canarios: El turismo en Canarias*. Canarias, Secretariado de Publicaciones, Colección Viera y Clavijo, pp. 21-29.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.